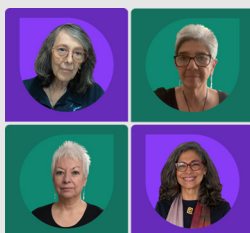


La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres



Quinta sesión¹ - Agosto 6 de 2024

Ponentes: Line Bareiro, Lilian Celiberti, Gladys Acosta y Sonia Montañó²

Panel de profundización

Para esta quinta sesión se acordó tener un panel de profundización buscando afinar algunos de los argumentos que fueron presentados por las ponentes en las cuatro sesiones anteriores. Para ello Magdalena León inició con una breve introducción y pasó a plantear tres bloques de preguntas, que fueron enviadas a las panelistas con anterioridad, para ser respondidas por cada una de ellas, idealmente con recomendaciones concretas y dando un espacio al final de cada bloque para una corta conversación entre ellas sobre puntos que quisieran reforzar, preguntar o comentar. Para cada bloque de preguntas se dio un breve contexto, retomando las conversaciones de las sesiones anteriores, con las que se abría cada temática. Cabe señalar que, en esta ocasión, dada la brevedad del tiempo, no se dio espacio para intervenir a las participantes que asistieron, pero en esta relatoría se recogerán algunos de los comentarios que surgieron en el chat, durante la sesión, y que se presentan al final de la relatoría.

Magdalena inició recogiendo cómo las cuatro conversaciones en las sesiones anteriores buscaban debatir la situación de las democracias en América Latina y su relación con el movimiento feminista y de mujeres. Planteó que fueron reuniones y discusiones muy ricas y profundas en contenido y preguntas, con un menú muy amplio de diferentes miradas, directas o indirectas al tema central que nos ocupaba. Expresó que las ponentes dieron elementos para recuperar la historia de las democracias y de las demandas y debates del feminismo en la región y plantearon que la democracia es un concepto polisémico, en el que el campo de los derechos es sustancial: dicho de otra manera «sin derechos no hay democracias». Se refirió a que se mencionaron democracias capitalistas, socialistas, radicales, participativas, populares, liberales, autocráticas y también aquellas democracias realmente existentes, así como se mencionaron gobiernos de derecha, izquierda y progresistas.

¹ Cómo citar este documento: Acosta, Gladys; Bareiro, Line; Celiberti, Lilian; Montañó, Sonia. (2024, agosto 06). *La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres*. [Relatoría del panel de profundización]. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

Las cuatro panelistas coincidieron en resaltar la importancia de este espacio de La Conversación sobre la democracia, sus crisis para el presente y futuro del feminismo, y lo oportuno de estas discusiones en el momento actual.

Primer bloque de preguntas

En este primer bloque de preguntas Magdalena contextualizó la manera en que, históricamente, las mujeres hemos luchado por inserción y búsqueda de inclusión para lograr derechos y políticas públicas para mujeres. Ahora debemos pensar en la democracia paritaria, entendida más allá de compartir el poder público entre hombres y mujeres, como la construcción de igualdad social, económica, política y cultural para toda la población. Estamos llamadas a discutir temas que antes no nos ocupaban, como por ejemplo el tema de la seguridad.

Se mencionó la importancia de la búsqueda de una democracia con impronta feminista, en un contexto en el que se reconoce que las mujeres han intentado permear el Estado desde el «cuarto propio» sin mayores logros, en un contexto en el que la cuestión democrática se caracteriza por la precarización de la vida y por una crisis de legitimidad con desapego a la democracia, a las instituciones democráticas, a los sistemas electorales; en el que se advierte la existencia de un feminismo nuevo y joven alejado de la política y de las instituciones.

Con base en las cuatro presentaciones, y las discusiones a este respecto, se les pidió a las ponentes su opinión frente a tres preguntas cuyas respuestas se presentan aquí por separado:

Primera pregunta

¿Es posible para las feministas, en democracias capitalistas, gestionar espacios de apertura democráticos y democratización de lo social, político, económico y cultural?

Hubo un acuerdo entre las panelistas en el sentido de que las democracias existentes en América Latina son todas capitalistas.

Line planteó que el mayor desarrollo feminista se ha dado en los países capitalistas democráticos, aun cuando no se ha dado en todas partes, y no necesariamente cuando las mujeres han sido quienes gobiernan. El pensamiento de la igualdad de sexo y de género permeó diferentes espacios, incluso en países teocráticos donde se dan debates; un ejemplo de ello es que la inmensa mayoría de países del mundo ratificó la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y solamente un país en el mundo (Estados Unidos) no ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño.

Lilian resaltó la contradicción profunda que ve entre lo que, por una parte, es la institucionalidad democrática, la institucionalidad política, las instituciones del Estado republicano y por el otro, la voracidad capitalista que se expresa en términos sociales y colectivos, en términos de las subjetividades, de la cooptación y captación de las subjetividades y no solo económicos; en esa contradicción la democracia no garantiza los derechos que proclama para las mayorías absolutas. Solo en el marco de esa comprensión se puede entender cómo mujeres u hombres pobres votan a favor de Javier Milei en Argentina, o salen a las calles expresando una acción desesperada y no una acción política, esto debido a la incapacidad del sistema democrático de construir democracia social, cultural y económica. A raíz de esto planteó que es necesario hacer una reconsideración más fina para entender que las sociedades no llegan a ser fascistas porque sí, y a no calificar, entonces, de antidemocráticas o fascistas a quienes se sienten insatisfechas con la democracia política.

Gladys sostuvo, como tesis central, que la gestión feminista en el capitalismo es limitada. La experiencia muestra que los avances que ha logrado el feminismo en las democracias capitalistas son mínimos, ya que nuestros sistemas democráticos se acomodan a lo que el capital les pide, se reforman de acuerdo con lo que los grupos de poder económico exigen e, infortunadamente, no existe la fuerza popular de los años setenta, que existía en países como Perú.

La gestión feminista dentro del capitalismo es restringida porque choca con la estructura y solo es aceptada si respeta lo que el capital pide; puede haber muchas mujeres en el poder; pero se ha dado un fenómeno de cooptación de ciertas banderas feministas y de la paridad, aunque hay excepciones, como en el caso de México. A manera de recomendación, y en respuesta a la pregunta formulada, Gladys se refirió a la importancia de reforzar la lucha feminista por el cuidado, de manera que se posicione en todas las esferas, pues esta es una agenda que puede estar en lo local, lo nacional, lo regional, y se relaciona con la economía, la salud, la educación.

Sonia sostuvo que los únicos lugares en los que hay democracia es donde hay capitalismo y considera que el capitalismo se ha universalizado, incluso en aquellos países donde existe socialismo. Por ejemplo, países con tradición más progresista como Suecia –entre otros países europeos–, Costa Rica o Uruguay, sociedades que, a pesar de estar en una matriz económica capitalista y transnacional, han logrado espacios democráticos que tienen que ver con la institucionalidad, con la capacidad de incidir o de mitigar los abusos y violaciones a los derechos humanos; sin embargo, reconoce que hay agendas pendientes en reducción de pobreza, en relación con los problemas del empleo y los temas del cuidado, entre otros.

Lilian retomó -como cierre a esta primera pregunta- planteando que siempre entendió que este debate es sobre la democracia capitalista, que es la única que existe, pero le interesa señalar que hoy el capitalismo le está poniendo límites a la democracia política y participativa. Como dice Nancy Fraser en *Capitalismo Caníbal*³, un sistema económico orientado a la acumulación ilimitada de plusvalía, apropiada en forma privada por empresas con fines de lucro es, intrínsecamente, auto desestabilizante.

Segunda pregunta

Basada en su respuesta a la pregunta anterior ¿qué podemos entender por una democracia con impronta feminista?

Line afirma que lo central para la democracia es el pluralismo. Son tres las diversidades incluidas en los sistemas políticos actuales de la región: la pluralidad política en cuanto a ideas, posiciones u organizaciones distintas; la segunda es la pluralidad territorial, que es fundamental para países unitarios así como para federales; la tercera es la pluralidad sexual de hombres y mujeres, reconocida actualmente en los sistemas, en las democracias, tanto en países que tienen medidas de acción afirmativa como en aquellos en los que no ha habido ninguna acción positiva como las leyes de cuotas, en donde en todo caso están las mujeres luchando para que se incorporen dichas leyes.

Sin embargo, planteó que, a su juicio, no toda forma de diversidad debe integrarse a los sistemas políticos, pues existen ejemplos —como ciertas expresiones religiosas— que pueden conducir a escenarios contrarios a la democracia. En relación con la impronta feminista, señaló que, si bien el «cuarto propio» no fue la mejor de las opciones, sí fue la posible, dadas las circunstancias. Contar con un ministerio, una secretaría o un instituto de la mujer fue lo que se pudo lograr para poner un pie en el Estado, en un contexto donde antes no había nada. A partir de ahí, comenzó a abrirse camino la institucionalidad. Lo mismo ocurrió con los cambios constitucionales que incorporaron el principio de igualdad, lo que implicó la necesidad de desarrollar políticas públicas.

Insistió en su planteamiento de que las feministas tenemos una producción de conocimiento muy pobre sobre el Estado –abordado en la primera sesión de esta Conversación–, y las propuestas reiteradamente han tratado sobre la parte dogmática de las constituciones, pero no se hacen propuestas sobre cómo se estructura el Estado, no hay debates sobre el sistema político. Al respecto sugiere que, dado que ahora hay mejores condiciones para problematizar el Estado, se debe aprovechar la experiencia de mujeres que ocuparon altos cargos para entrevistarlas y sistematizar lo que opinan.

³ Fraser, Nancy. (2023). Capitalismo caníbal: Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia (E. Odriozola, Trad.). Siglo XXI Editores.

Sonia, en un sentido distinto, afirma que al hablar de democracia y feminismo, los puntos más importantes son interpelar el papel de la izquierda, de los feminismos en las diferentes democracias y el grado de condescendencia que se ha tenido en América Latina, donde todavía hay quienes apoyan a Nicolás Maduro, minimizando el fraude recién ocurrido en las elecciones de Venezuela, y haciendo caso omiso de la articulación de ese gobierno con el crimen organizado, con el narcotráfico y con otras formas de violencia. Por lo tanto, nos debemos preguntar qué ha pasado con las mujeres en el poder, ya que, al haber ingresado el feminismo a los ámbitos institucionales, si bien la paridad es un logro, no ha respondido a la apuesta y a la ilusión feminista de transformar el poder.

Gladys trajo a esta discusión la preocupación sobre una derecha que toma elementos del feminismo y de la izquierda y los destruye, los fagocita y saca un producto a su favor, lo que hace más difícil la inserción institucional para el feminismo.

Tercera pregunta

¿Cómo logramos que las feministas jóvenes alejadas de lo institucional se comprometan con la ampliación y profundización de la democracia?

En general, las cuatro panelistas coincidieron en decir que ellas observan una fuerte participación de las jóvenes en relación con la profundización de la democracia.

Line reconoció que es posible que haya diferencias con lo que se hacía antes, pero es importante aceptarlas y debatirlas ya que en algunos casos esas diferencias son interpretadas como violencia, y así no es posible debatir.

Lilian observó que las jóvenes, sin duda, construyen democracia; lo ilustra indicando que ahora no es necesario insistirle a una joven que denuncie la violencia sexual, independientemente de quien sea el abusador, y añade que quizás tienen una perspectiva de desconfianza hacia la institucionalidad porque esa desconfianza forma parte de un contexto más general: no se les encuentra reclamando el ministerio de la mujer, pero sí reclaman por el agua, el territorio y esas son otras agendas que enriquecen la perspectiva.

Quizás nos corresponde a nosotras ver como conectamos con esas luchas que se están proponiendo y que tienen que ver con lo ambiental, con las condiciones de vida, de las economías populares en sociedades donde la precariedad de la vida no la viven exclusivamente los pobres, también la viven las estudiantes universitarias: actualmente hay una gran demanda de matrículas universitarias, especialmente para las mujeres, pero después sus vidas son absolutamente precarias.

Sonia se refirió a que es claro que las sociedades no están muertas y las diversidades (no solamente las jóvenes) están actuando. La pregunta es en qué medida las jóvenes se sienten interesadas por quienes estamos en este grupo representadas: la crítica al institucionalismo, a las feministas blancas, a quienes no aceptan la transexualidad es una crítica de gran profundidad y esos movimientos no están recogiendo los aportes que aquí hemos señalado como los grandes logros.

Gladys, finalizando con este primer bloque de preguntas, expuso – a modo de recomendaciones– la necesidad de identificar con claridad cuáles son las luchas importantes. Resaltó que es necesario tener en cuenta que viene lo que ella llama un nuevo multilateralismo en el que la reciente estructura de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) debe vincular los derechos relacionados con el proceso de humanización del siglo XX con una conciencia planetaria sobre la naturaleza, esto significa que debe construirse una agenda que vincule nuevos elementos, no tan claros en el siglo XX.

Otra recomendación para los movimientos feministas es que se debe tener en cuenta que habrá otros movimientos; es necesario trabajar sobre las infancias y no solamente a partir de la mayoría de edad, las niñas, niños y jóvenes tienen opinión y esto trae una nueva conciencia que debe ser integrada.

Lilian afirmó que la discusión sobre la institucionalidad del Estado está completamente minada por las condiciones en las que se da el debate político. El debilitamiento del debate forma parte de la voracidad capitalista sobre las conquistas y los territorios, no fue algo creado por las feministas. En países como Uruguay, con cierta tradición democrática, es aterrador ver cómo emergen liderazgos que hacen del odio su campaña política, y eso contribuye al alejamiento de los sectores populares del debate democrático. Además de una izquierda que sigue teniendo lastres lamentables e incomprensibles, como defender a Nicolás Maduro hoy.

Segundo bloque de preguntas

Retomando las conversaciones de las sesiones anteriores, y a manera de contexto, Magdalena León mencionó que la democracia tiene su centro en la igualdad, pero teniendo en cuenta la diferencia, ya que en ocasiones la universalidad puede ser indiferente a la diversidad, señala avances en la universalidad de los derechos. Al mismo tiempo, se expuso el riesgo de relativizar la universalidad de los derechos humanos a nombre de cosmovisiones culturales.

Mencionó también que se han desarrollado fuerzas regresivas de la derecha que desconocen y niegan los derechos humanos, pero también se encuentran voces progresistas con ciertas aproximaciones a estos, que atentan contra el principio de la universalidad. Así mismo se indica que estamos frente a una fragmentación del movimiento feminista y la necesidad de preguntarnos el porqué.

Primera pregunta

¿Cómo desde el feminismo se debe proponer una democracia que disminuya la exclusión y responda a la interpelación de sujetos excluidos, sin correr el riesgo de relativizar los derechos humanos, de fragmentar aún más las agendas del movimiento feminista o al mismo movimiento? En ese mismo sentido ¿Cómo armonizamos la propuesta de las feministas sobre la transformación cultural y eliminación del patriarcado, con la defensa de culturas ancestrales, pero también patriarcales?

Las cuatro panelistas coincidieron en reconocerse como promotoras de la inclusión, con algunos matices por parte de cada una.

Lilian siente que permanentemente desde el feminismo se ha luchado por la inclusión de las diversidades de las y los sujetos, y se han construido esas identidades políticas plurales y diversas. Aun así, no todo el feminismo hoy tiene la pluralidad como elemento central de la construcción de los sujetos, en toda su diversidad, lo que genera dos tipos de tensión: una entre la pluralidad y el debate político. Es decir que pluralidad y el reconocimiento de las otredades no significa el no poder enfrentar políticamente a cada una de las dimensiones que se plantean en el debate; cómo entendemos la pluralidad de sujetas feministas que dicen que no todas las diversidades son válidas, que cuestionan e impugnan a otras y otros actores en el movimiento feminista.

Dicho de otra manera, la primera tensión se da por la contradicción entre la necesidad de reconocer esa postura y a la vez enfrentarla. Hay ahí un hilo muy tenso que no tiene que ver, directamente, con el debate de la universalidad y de la singularidad o la multiculturalidad, sino con que en nuestras sociedades predominan las subjetividades plurales, relacionadas con una individuación extrema y esa individuación extrema nos dificulta la posibilidad de construir colectivamente, reconociéndonos y a la vez debatiendo.

Por otra parte, la segunda tensión es aquella generada por la necesidad de tener un lugar propio, construido políticamente desde esas diversidades, pero, al parecer, nos estamos diferenciando más que acercando en tanto la diferenciación también construye debate político y hay corrientes que se construyen desde la exclusión de otras, calificándolas negativamente. Citó como ejemplo que hay colectivos feministas que se constituyen en función de atacar a otras feministas, calificándolas como neoliberales, racistas, etcétera, con el fin de construir su lugar político.

Señaló que en el debate político feminista no logramos todavía hacer de la pluralidad un valor central en la construcción de nuestro propio movimiento, y considera que, a su vez, el debate político queda muy obturado por la cancelación y por la fuerte polarización. Se pregunta de qué manera podemos construir con esas otras, sin obturar el debate político, de qué manera podemos discutir aquellas cosas que nos unen por encima de las que nos separan y a la vez reconocer que hay otras diversidades que padecen situaciones que no todas vivimos.

Colocarnos en el lugar de la modestia intelectual quizá nos permita conectarnos: nos está costando encontrar los espacios, los canales, las palabras, el acogimiento, el cuidado para hacerlo. Como recomendación planteó que, para enfrentar el tema de la fragmentación, debemos tener la mira en la pluralidad, independientemente de con quién estemos debatiendo, y propuso que desde el punto de vista político se teja «con una puntada muy pequeña» para conectarnos.

Gladys piensa que la fragmentación actual del movimiento feminista tiene que ver con el análisis y las posiciones respecto de la sexualidad, respecto de los conceptos de la fluidez de la sexualidad, respecto del trabajo sexual, dinámicas que generan exclusión a pesar de que partamos de la inclusión.

En relación con el vínculo entre el feminismo y otras cosmovisiones culturales —entre ellas las de las mujeres indígenas y sus reivindicaciones—, siente que las tensiones no siempre se ubican entre el feminismo y esas otras visiones del mundo, sino que también están presentes dentro de las propias cosmovisiones indígenas. Estas tensiones, además, están lejos de poder ser resueltas exclusivamente desde nuestras manos. No obstante, esto no implica que el movimiento feminista deba renunciar a la tarea de abrir espacios para otras formas de entender la vida, ni que esos otros movimientos no necesiten mayor solidaridad por parte del feminismo más amplio.

Lilian coincidió con que son las indígenas quienes deben combatir el patriarcado en sus vidas y sociedades, nosotras podemos conversar, solidarizarnos con ellas, dialogar como lo hemos hecho, siendo muy rico ese intercambio, pero estamos viviendo inmensas dificultades para el diálogo político, no hay debate político, y más bien se da una penalización constante de los unos contra los otros.

Gladys añadió que estamos enfrentado una época en la que no es tan fácil la unidad, dándose lenguajes muy separatistas de algunos sectores del feminismo y es posible que esto se relacione, entre otras cosas, con que la derecha ha logrado introducir en su manera de hacer política, los afectos y las pasiones, un hilo que en el feminismo se conocía bien; ahora ellos lo han incorporado a la política y lo usan para generar dominación, logrando que las masas se vayan hacia las posturas más retrogradas y de derecha, en respuesta al manejo poderoso de las redes sociales que penetra, conecta y moviliza en un sentido contrario al que quisiéramos nosotras.

Por lo anterior, piensa que se debe fortalecer el debate político, formando espacios en movimientos políticos donde se discuta «de verdad», donde estén los partidos, donde se discuta con la academia de manera fuerte, no con discusiones superficiales. Ese debate tiene que trasladarse a la comunicación masiva, debe salir a través de los medios masivos, de las redes.

Introdujo la idea de Chantal Mouffe, en sus reflexiones sobre los afectos en la política, quien dice que hay que repensar el Estado para que este pueda neutralizar la dominación, la explotación

y la discriminación y de esa manera manejar las tensiones actuales, caminando siempre hacia la protección de la habitabilidad del planeta. Por último, mencionó la consigna de que libertades sin exclusión debería ser una de las banderas actuales de la agenda feminista.

Sonia por su parte, cuestionó y recomendó profundizar en el concepto de cosmovisión que está en la base de una de las discusiones de la exclusión; el concepto de cosmovisión sugiere que hay sociedades que tienen una visión más o menos cerrada de la vida y de sus aspiraciones y este es un concepto que luego se asocia con lo que, en el ámbito político, se entiende como las identidades. No solamente hay una cosmovisión en el mundo indígena; de hecho, en la literatura y en el mundo académico se hacen unos esfuerzos para mostrar una especie de mirada cerrada de los pueblos indígenas que luego se extrapola a otros grupos culturales en el Asia o África, donde se supone que tienen esa cosmovisión distinta que todavía no comprendemos con precisión.

Para ilustrar lo que considera unos niveles de improvisación muy fuertes, se refirió a lo que sucede con Abya Yala⁴, ya que en sus investigaciones ha encontrado que eso fue un invento de un holandés que estaba en México en algún momento. Por otra parte, planteó que este debate se da mediante las nuevas tecnologías en un espacio de la posverdad que hace muy difícil la discusión y no por medio de la palabra escrita ni de la investigación, ni siquiera por medio de la tradición oral. Le preocupa lo mencionado en sesiones anteriores de esta Conversación, en donde, a nombre de esta noción de las cosmovisiones como mirada cerrada de una comunidad, empezamos a fracturar la idea de la universalidad de los derechos humanos que, según su punto de vista, son universales, integrales, interdependientes; dijo que en Bolivia, en las discusiones entre las comunidades indígenas, se ha llegado a decir que los derechos humanos son un invento de los ilustrados europeos y que no tienen nada que ver con su cosmovisión; por lo tanto, considera que la defensa a rajatabla de las culturas es algo muy peligroso.

Sonia introdujo otra idea y mencionó a autores como Martha Nussbaum y Amartya Sen, quienes han problematizado el tema de las identidades y afirman que estas pueden llevar al individualismo extremo, pero lo fundamental es que la identidad es algo que cada persona escoge ser, que hay un grado de libertad para ser lo que se quiere ser en el momento en que lo quiera ser. Esta idea choca con las mujeres indígenas y los pueblos originarios.

Sostuvo que en algunos casos se está dando lugar a un discurso que, aunque en apariencia podría ser positivo, desafortunadamente se vuelve cercano al fascismo, en la medida en que el fenotipo de la persona aparece como una marca, en el ámbito de las migraciones a la persona se la califica por el fenotipo y a partir de esto se la excluye. De esta manera se ha olvidado la idea de la dignidad humana, que es lo que está en el corazón de los derechos humanos.

Lilian sostuvo, respecto al tema de las cosmovisiones, que hay que profundizar en este concepto de la cosmovisión, que se refiere a una concepción que separa a la sociedad de la naturaleza y no a todo ese paquete de autodefinición de lo que es y no es punible.

Line, respecto a lo formulado por algunas de las panelistas, en el sentido de que actualmente las posiciones son más excluyentes, matizó diciendo que esto viene de hace mucho y cita ejemplos como el de Mar del Plata, o el encuentro en Chile, después de Beijing, en el que las mujeres que construyeron ese gran movimiento fueron muy maltratadas. Siente que se está simplificando lo que ha sido el proceso, ya que este fue siempre conflictivo y difícil.

Por otra parte, la extrema derecha antes hacía golpes de Estado y ahora tienen partidos con representación, e incluso con liderazgos femeninos: Marine Le Pen, Giorgia Meloni, o incluso María Corina Machado. Antes no teníamos esa inclusión compleja, esa convivencia con personas de la extrema derecha, lo que hace que estemos en un momento muy difícil en el que la gente democráticamente puede elegir cosas terribles, es el caso de Javier Milei, que incluso

⁴ Abya Yala es un término en idioma kuna que significa «tierra madura», «tierra viva» o «tierra en florecimiento». Se utiliza para referirse al continente americano por algunos pueblos indígenas, y su uso se ha extendido como una forma de resistencia y descolonización, buscando recuperar la identidad y la conexión con la tierra.

con el liderazgo femenino está tratando de liberar genocidas. Por lo tanto, planteó que son necesarios debates menos estructurados para otro tiempo y que se debe pensar bien como armonizamos las posiciones.

En relación con la pregunta sobre la transformación cultural y la eliminación del patriarcado con la defensa de culturas ancestrales, mencionó de manera enfática que no somos misioneras religiosas que podamos hacer cambiar culturas por el terror, lo que además no nos interesa.

Tercer bloque de preguntas

Magdalena, en el contexto que expuso, se refirió a que varias de las ponentes y participantes en las sesiones anteriores mencionaron la tensión que se genera entre las demandas de participación y de inclusión por parte de las mujeres, la pérdida de autonomía y la postergación de las agendas feministas, que se observa en varios países con gobiernos llamados progresistas.

La pregunta es ¿por qué es tan difícil para las feministas criticar regímenes autoritarios como los de Venezuela y Nicaragua?, ¿se trata de una subordinación al pensamiento patriarcal de izquierda?, ¿cómo lograr un modelo de participación que mantenga la posición crítica del feminismo sin el riesgo de ser expulsadas de las posiciones de poder que se han alcanzado?

Las respuestas a estas preguntas expresaron posiciones diversas.

Gladys indicó que ella no observa dificultades en el movimiento feminista para formular una crítica a los casos de Nicaragua o de Venezuela; por ejemplo, el caso de Nicaragua fue revisado en el Comité CEDAW, incluso sin la presencia del Estado. No cabe duda de que en ambos casos cabe una crítica profunda y no hay duda de que en Venezuela hubo un fraude electoral que debe ser cuestionado. No obstante, reconoce que hay casos en los que ciertos sectores de la izquierda no se pronuncian, en parte porque han sido invitados y financiados por Venezuela.

Piensa que en Nicaragua es necesario poner muchas cosas sobre el tapete en lo referente a limitación de los derechos de las mujeres, y no exclusivamente en lo que ha sucedido con las elecciones. No dudó en afirmar que cuando el feminismo mantiene su posición crítica pierde inevitablemente posiciones de poder: es el caso de las feministas han ido cayendo, una tras otra, de los ministerios de la mujer porque el feminismo no se puede aislar y defender solo unos derechos; considera imposible mantener posiciones críticas dentro de sistemas que son contrarios al feminismo por su posición política.

Sonia, desde el comienzo de esta Conversación, observó que le resulta difícil sustraerse de lo que está pasando en América Latina, ya que lo que ha ocurrido en Venezuela es un crisol de lo que ha pasado antes, y puede pasar después. El caso venezolano interpela el concepto de democracia, a la izquierda y al feminismo latinoamericano. A veces nos preguntamos si hay un antecedente de estos sucesos que no hemos visto.

Piensa que la pregunta es incompleta, refiriéndose a que, cuando hubo fraude en Bolivia se violaron los derechos humanos sistemáticamente, y en una gran cantidad de oportunidades, producto de lo cual llegaron reclamos a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre las violaciones y los crímenes de los cuales ya hay una demanda contra Evo Morales; ante esos hechos las feministas y el mundo de izquierda se quedó en silencio. Cuando hoy el gobierno de Bolivia apoya a Nicolás Maduro nadie lo menciona. Hay una ceguera que está asociada con el matrimonio mal avenido entre feminismo y la izquierda. Considera que el caso de Nicaragua avanzó mucho más rápido, pero hubo un tiempo en que Nicaragua no era una preocupación. De manera contundente afirmó que ese silencio y ceguera se da porque se trata de «países irrelevantes».

Para el caso de Venezuela, se lamentó de que, según su opinión, en esta circunstancia ha pesado más la condición de derecha de María Corina Machado, que su condición de mujer víctima de la violación de derechos humanos. Mencionó que quiere dejar constancia de la dificultad que ha habido para hacer un pronunciamiento firme en defensa de los derechos humanos, más no de ella o de González. Aun así, y a pesar de los casos anteriores, indicó que estos casos no son inevitables, se refiere a Chile como un país en donde, pese a que algunas mujeres que están en el gobierno de Gabriel Boric tienen que salir en algún momento, se ha abierto un camino.

Los avances que se han dado en países como Argentina o Brasil en el tema de cuidado y la paridad –entre otros– han sido solo posibles por la institucionalidad y por la presencia de feministas en los poderes legislativo, o incluso judicial. No cree que se pueda descartar la necesidad de una presencia del feminismo en el Estado y los partidos políticos, pero para que las feministas puedan sostenerse y consolidar cambios, es necesaria la articulación con el movimiento feminista en las calles, tanto como con la sociedad civil: no se trata de mandar a una feminista a ser presidenta, o a ocupar un lugar de poder sin el respaldo de la triada que es el poder estatal, la sociedad civil y el movimiento internacional de mujeres, que también es un componente de la estrategia para incidir en los gobiernos.

Line se preguntó cuál es el origen de la pregunta sobre Nicaragua, porque siente que ese régimen recibió profundas críticas del movimiento feminista desde hace mucho tiempo: muy claro en la Articulación Feminista Mercosur, el repudio al abuso sexual de la hija de su esposa y el respeto que surgió hacia Vilma Núñez, abogada defensora de la abusada quien formó parte de la Corte Suprema en la época de la Revolución sandinista y quien dedicó su vida a la defensa de los derechos humanos en Nicaragua.

Afirmó que no es lo mismo en el caso venezolano: en los foros de Porto Alegre, Hugo Chávez tenía adoradores y adoradoras y se debe reconocer que este señor militar que hablaba tanto tenía un tema de inclusión social claro; a su juicio, la decadencia y la no democracia en Venezuela viene con Nicolás Maduro. Afirmó que no ha visto ningún apoyo feminista hacia Maduro y observa que, a pesar de las contradicciones, ya no pueden expulsarnos así no más: el movimiento de mujeres es el movimiento social-cultural más importante del mundo, como lo fue en otra época el movimiento obrero, incluso más amplio porque ni siquiera necesitamos ser parte de una organización; individualmente vamos llevando nuestras ideas y propuestas.

Lilian, por su parte, señala que sí ha habido una dificultad en el movimiento, en general, para asumir una perspectiva que, aunque se dice en las premisas ser internacionalista, no se construye concretamente en la realidad. No obstante, mencionó que pertenecemos a una corriente que en el Foro Social Mundial hizo un cuestionamiento de la autonomía de los movimientos sociales, frente a los líderes como Chávez o Ignacio Lula, sin que importaran las simpatías que pudieran despertar uno y otro. Resaltó que, al menos en algunos casos, ha habido acompañamiento feminista en sucesos como el de Bolivia.

En relación con Venezuela, considera que Nicolás Maduro no es de izquierda, que el régimen se separó de los movimientos populares de una manera radical, y es parte de la corrupción política. Cree que hay una dificultad en el movimiento, y mencionó como ejemplo que cuando se llevó la caravana por Nicaragua al Uruguay solo se juntaron muy pocas personas, quienes incluso fueron cuestionadas diciendo que la crítica le hacía el juego al imperialismo. El desafío está en asumir el debate político ya que, si bien ella cuestiona profundamente la democracia en Venezuela, así como la concepción de manejo del poder que hay en algunos sectores de izquierda que están en el poder o no lo están, no necesariamente eso significa que deba apoyar a María Corina Machado a quien no percibe como democrática, ni de la democracia capitalista posible popular.

Intervenciones en el chat de la sesión

Aunque en esta ocasión, dadas las limitaciones de tiempo, no hubo oportunidad para que las participantes pudieran hacer preguntas, comentarios u observaciones a las panelistas, se les motivó a hacerlo por chat para poder documentar también lo ocurrido allí. A continuación, los temas que se mencionaron:

Parecería que el feminismo siempre se asocia con la izquierda ¿Existe el feminismo de derecha?, ¿por qué no hacer un comunicado de apoyo a María Corina Machado desde los grupos de mujeres? Este comentario suscitó en el mismo chat algunos acuerdos, pero también cuestionamientos, como el planteado por Lilian en una de sus intervenciones, así como el de otra participante, quien observó que lo que se debería hacer es un comunicado de apoyo a la democracia.

Se cuestionó si los pocos logros de las luchas feministas, mencionadas por algunas de las panelistas, se pueden explicar por la falta de incorporación de la perspectiva de clase en sus demandas.

Se sugirió que para los próximos encuentros de esta Conversación se discuta la forma de hacer política de los grupos de jóvenes descreídas del Estado.

Respecto a la conversación sobre la inclusión y exclusión, hubo un comentario de quien preguntó ¿estamos dispuestas a incluir solamente a quienes piensan igual o muy parecido a nosotras?